

APUNTE DE LA DIRECTORA



No es habitual que una manifestación sindical del 1 de Mayo, siempre con fines reivindicativos, cuente entre sus asistentes hasta a seis ministros del Gobierno vigente, con vicepresidenta incluida. Es cuando menos una pancarta extraña, como si ovejas y lobos pactaran una tregua para salir juntos de fiesta.

Posiblemente la esencia de cada uno hará valer con el tiempo su instinto genético y que las leyes de la naturaleza prevalezcan. El otoño caliente que anuncian los sindicatos posiblemente constituya ese nuevo escenario con una foto fija más reconocible.

La acción sindical siempre ha sido una forma de presión sobre las políticas de los gobiernos en el ámbito laboral, porque su afiliación le da ese músculo movilizador ante hechos concretos y puntuales, sus programas son sindicales, de mejora de condiciones salariales, de negociación de convenios colectivos o sectoriales. Pero no son programas políticos en su amplia acepción.

Bien es cierto que hay sindicatos más volubles con tentaciones de influencia real en la cosa pública, con movilizaciones más políticas que sindicales, con aspiraciones de condicionar la acción de gobierno en todos sus ámbitos. Pero la mayoría entiende que eso excede de sus competencias. Los partidos políticos, al margen de su número de afiliados, son votados por toda la ciudadanía cosa que les da una universalidad que no tienen los sindicatos, por su singularidad, aunque pretendan usurparla.

Pero la pancarta del último primero de mayo genera perplejidad, como si los lobos pastorearan a las ovejas, todos bien avenidos.

Y no se me ocurre otra explicación, echándole mucha imaginación a la cosa. Ese Gobierno de concentración de izquierdas mal avenidas en las que pueden más los intereses que las rencillas, le ha robado la cartera a los sindicatos. Han promulgado y decretado leyes progresistas como la subida del Salario Mínimo Interprofesional, la reforma de las pensiones, la contra-reforma laboral, las leyes de igualdad y algunas más que han mermado sustancialmente el apartado de los objetivos sindicales. Incluso han conseguido cerrar acuerdos con la patronal, antes de que esta se echara del nuevo al monte.

El anuncio de un otoño caliente para reivindicar la subida de salarios mediante un reparto más equitativo de los beneficios empresariales, después de una elecciones municipales y autonómicas que se interpretan como primarias de las generales de fin de año, pueden dibujar un nuevo escenario. La derecha huele poder, la izquierda se fragmenta más y Sánchez empieza a ningunear a los nacionalismos, determinantes a lo largo de toda la legislatura. Puede que los lobos y las ovejas vuelvan a ser antagonicos.